

**Entrevista a Carlos Escudero Freire por la publicación de su libro:
*Jesús, novedad radical. A vino nuevo, odres nuevos (Marcos 2,22).***

J. A. Samaniego: El título del libro, *Jesús, novedad radical*, ¿qué te sugiere a ti a bote pronto?

C. Escudero: Que el Jesús que nos presentan los evangelios desborda todas las previsiones y perspectivas del Antiguo Testamento sobre el Mesías esperado.

J. A. Samaniego: ¿En qué sentido?

C. Escudero: Tanto la persona, como la actividad y el mensaje de Jesús rezuman *novedad absoluta* por todas partes.

En relación con su persona, los evangelios nos presentan a Jesús como *el Hijo de Dios en sentido único y trascendente*, pero al mismo tiempo *Dios se humaniza en Jesús* de tal manera que nada de lo humano le es indiferente. Por eso los evangelios ponen al ser humano en el centro de su mensaje, por encima de cualquier institución por sagrada que sea. Su constante desarrollo hasta ir logrando su propia plenitud en el amor es la meta que se impuso Jesús. Es la tarea que ha dejado también a sus discípulos.

J. A. Samaniego: Hablas del *desarrollo y plenitud del ser humano*, pero nos encontramos con el hecho duro y tangible de que la mayoría de la humanidad se encuentra en estado de *subdesarrollo*.

C. Escudero: Por desgracia así es, y en tiempos de Jesús la situación era parecida. Por eso la actividad y el mensaje de Jesús tuvieron como punto de mira liberar de esa lacra y postración a los pobres, marginados y oprimidos, para hacerles recuperar su propia dignidad. Ésta ha sido la tarea constante de Jesús y la causa de su enfrentamiento con las autoridades político-religiosas de su tiempo, porque el subdesarrollo, la pobreza dura y todo tipo de opresión estaban causadas por las instituciones civiles y religiosas que ellos representaban y de las que ellos mismos se beneficiaban en provecho propio.

J. A. Samaniego: La mayoría de los profetas del Antiguo Testamento también levantaron su voz contra los reyes, sacerdotes y altos dignatarios que oprimían al pueblo. Por eso, de entrada, no se ve gran diferencia entre este clamor de los profetas del Antiguo Testamento por la justicia y el clamor de Jesús.

C. Escudero: Es verdad que a simple vista no se ve, pero si nos detenemos a examinar el Nuevo Testamento, sí que hay grandes diferencias.

En primer lugar, Dios no suscita profetas de manera continuada en la historia de Israel. Hubo siglos en que la sequía de los profetas se hizo notar. El pueblo esperaba que el Espíritu de Dios se los enviara, y por eso, cuando Juan Bautista se presenta en Israel como profeta, el pueblo en masa acude al Jordán para recibir su bautismo de conversión. Juan Bautista proclama la práctica de la justicia como algo esencial, pero se queda ahí. Es el último profeta del Antiguo Testamento que se cierra con él. Lucas nos dice:

La ley y los profetas llegaron hasta Juan, a partir de ahí se anuncia el reinado de Dios. (Lucas 16,16).

Así pues *el reinado de Dios* establece la diferencia esencial entre el Antiguo y el Nuevo Testamento.

En segundo lugar, y en relación con el Nuevo Testamento, la justicia es fundamental, pero sólo es como el pórtico de entrada para comenzar a construir *el reinado de Dios*. El corazón del *reinado de Dios* es el amor fraterno que se convierte en servicio y solidaridad con los más necesitados.

J. A. Samaniego: Jesús aparece pues como el profeta del *reinado de Dios*. ¿Qué características destaca tu libro sobre este reinado?

C. Escudero:

- Dios reina siempre como Padre: ofrece luchar de manera pacífica y sin desmayo por una *sociedad alternativa*; nunca impone nada.
- Jesús nos revela a Dios como Padre de toda la humanidad: Caen pues todas las barreras, tanto las étnico-sociales como las religiosas. La hermandad se hace efectiva, y nos iguala a todos de manera radical: no hay gente superior o de mayor dignidad...
- El reinado de Dios es gratuito. Por la fe lo aceptamos y lo interiorizamos: *El reino de Dios está dentro de vosotros* (Lucas 17,20). Es necesario la conversión – *metánoia*-, para preparar un terreno bien abonado.
- El Espíritu de Dios, que es patrimonio de los cristianos y de todos los pueblos, nos da la fortaleza necesaria para seguir realizando *el reinado de Dios* como discípulos de Jesús, con una vida sencilla y digna –desde la pobreza-, para poder dar en rostro a los falsos dioses: -los ídolos de nuestro tiempo.
- *El reino de Dios* no suele manifestarse en la algarabía de las grandes multitudes, ni suele tener apariencia de grandeza –como los cedros del Líbano-; suele manifestarse casi de manera imperceptible –como el fermento dentro de la masa- o como el grano de mostaza, que siendo una semilla muy pequeña da origen a un árbol.
- Y, como ya he comentado, la justicia es necesaria como pórtico de entrada, pero el amor al prójimo es imprescindible para construir *el reino de Dios*, y constituye su plenitud.

J. A. Samaniego: En la vida de Jesús de Nazaret, *el reinado de Dios* manifiesta una innegable dimensión económico-social y político-religiosa. ¿Cómo refleja tu libro esta importante realidad?

C. Escudero: Es el aspecto histórico del reinado de Dios, y, por eso mismo, es una realidad constatable. Nuestra sociedad defiende sus propios valores, y *el reinado de Dios*

propugna *una sociedad alternativa, con el cambio radical de esos valores*. Para realizar esta ardua tarea, muchos creyentes cristianos nos unimos con creyentes de otras religiones y con personas no creyentes. El Espíritu de Dios nos mueve a todos para llevar a cabo esta tarea tan importante.

J. A. Samaniego: ¿Qué valores esenciales y propios del *reinado de Dios* desarrollas en tu libro?

C. Escudero:

- El ser humano es lo realmente sagrado, por eso está en el centro de la actividad y enseñanza de Jesús, por encima de cualquier institución. Es decir, el Evangelio defiende con claridad la dignidad de la persona. Cuando las instituciones sagradas atentan contra ella, no son auténticas y quedan invalidadas.

- Jesús, bajo el influjo del Espíritu Santo, proclama la liberación de los pobres, de los sometidos, marginados, y esclavizados como tarea suya esencial. En esto consiste la buena noticia del reinado de Dios (Lucas 4,18-19). El evangelista Mateo proclama lo mismo de otra manera en el juicio de las naciones: *Tuve hambre y me diste de comer, tuve sed y me diste de beber...* (Mateo 25). Y ambos pasajes, que constituyen el meollo de *la teología de la liberación*, están fuera de todo ambiente religioso y sagrado, es decir, pertenecen al terreno de lo cotidiano, de lo secular, de lo profano, como el Evangelio mismo que es laico.

- Jesús ha llevado una vida de servicio, solidaridad y hermandad con los más necesitados y con los excluidos por la sociedad religiosa y civil de su tiempo. Para ser discípulos de Jesús, tenemos que aplicarnos a esa misma tarea.

- Cuando las distintas religiones, en nombre de Dios, someten y marginan a las personas, es decir, cometen injusticia contra ellas, hay que tener el coraje de *defender los valores humanos* contra esas instituciones, y la valentía para desacreditar y desenmascarar a las *personas sagradas* que las presiden.

Estos temas son vitales. El libro los recoge con insistencia y así muestra de manera clara la novedad absoluta de Jesús y del Nuevo Testamento, en relación con el Antiguo.

J. A. Samaniego: Acabas de afirmar que *el Evangelio es laico*. Esto quizá pueda desorientar a más de una persona. ¿Lo puedes explicar un poco más?

C. Escudero: Al afirmar que *el Evangelio es laico* quiero decir que *el Evangelio discurre por la vida normal* de la gente, por lo que se llama también vida secular o profana. Aquí *profana* no tiene sentido peyorativo; se opone al término *sagrado*. Lo vamos a entender mejor siguiendo algún pasaje importante del Nuevo Testamento. Jesús, por ser de la estirpe de David, no fue una persona sagrada, sino *laica*. El anuncio de su nacimiento tiene lugar en un ambiente *profano*, es decir, en el ambiente normal y cotidiano de la vida

irrelevante de María, que estaba en su casa en Nazaret, y que aceptó por la fe el mensaje de Gabriel. No estamos pues en el ámbito de lo *sagrado* (Lucas 1,26-38).

El contrapunto lo encontramos en el anuncio del nacimiento de Juan hecho a Zacarías, sacerdote, ofreciendo la ofrenda en el templo. Aquí todo es sagrado, pero Zacarías no cree. Quedó mudo y con él enmudeció el sacerdocio del Antiguo Testamento para siempre (Lucas 1,5-25).

El nacimiento de Jesús en un pesebre y rodeado de pastores, pobres de solemnidad y despreciados por la sociedad de su tiempo, lleva también el sello inconfundible de lo laico, de lo profano, en un ambiente de pobreza dura (Lucas 2,1-20). El bautismo de Jesús tuvo lugar en el río Jordán, en plena naturaleza, fuera de todo lugar sagrado (Lucas 3,21-22). En fin, y para no ser más prolijo, recordar que Jesús echó por tierra las instituciones más sagradas de Israel, como *el sábado* (Marcos 2,23-38), y *el templo* (Juan 2,13-22).

J. A. Samaniego: Me ha llamado la atención el enfoque que le das *a la eucaristía y a la muerte de Jesús en la cruz*. Esta interpretación, ¿no choca abiertamente con la *teología tradicional*?

Es evidente que sí. Hago ver que *ni la eucaristía, ni la muerte de Jesús son sacrificios expiatorios para aplacar a Dios*. Dios es Padre, y no necesita ser aplacado. Además, ni en la celebración de la última cena, ni en la cruz hay lugar sagrado alguno; tampoco encontramos altares ni sacerdotes. Es decir, no existe *la mediación sagrada*, y por tanto no hay sacrificio. Por lo demás, con el asesinato de Jesús en la cruz, los sumos sacerdotes y demás jefes del pueblo pretendieron despojarlo de todos sus derechos civiles y religiosos, condenándolo a morir en la *cruz maldita*. *Esa maldición*, de distintas maneras, ha recaído a través de los siglos sobre mucha gente inocente, a quienes Jesús ha representado y rescatado a través de su muerte horrible, porque el Padre, resucitándolo, quitó la maldición de esa cruz, y lo acreditó como salvador, liberador y única piedra angular (Marcos 14,22-26; 15,22-40; Hechos 4,10-12).

J. A. Samaniego: En tu libro he descubierto otros enfoques importantes para *liberarnos de una teología trasnochada*, como puede ser *la teología del infantilismo y del miedo*, patrimonio de la iglesia oficial, para poder vivir *con libertad y felicidad*.

C. Escudero: La teología que da y engendra felicidad brota espontánea de los evangelios, donde se proclama dichosos a los seguidores de Jesús. El Evangelio busca el desarrollo y la plenitud del ser humano; quiere su libertad aunque pueda equivocarse, y una vida llena de felicidad. La teología tradicional, por el contrario, sigue manteniendo al Dios lejano y trascendente del Antiguo Testamento, que nunca se sabe cómo va a reaccionar, y que infunde temor. Esta teología no deja de recordarnos el tema *del purgatorio y del infierno*. Por eso la iglesia jerárquica exige a la gente sacrificios y ayunos con carácter expiatorio, como si siguiéramos viviendo en tiempos del Antiguo Testamento.

J. A. Samaniego: Para ti, ¿qué tema fundamental ayuda a cambiar más el rumbo de la teología?

C. Escudero: La revelación de *Dios como Padre* y la insistencia de Jesús en este hecho. El Dios cercano de Jesús, *su propio Padre* y también el nuestro, sólo infunde amor y confianza. Baste recordar la parábola del *hijo pródigo*, donde el Padre, al mismo tiempo que respeta la decisión equivocada de su hijo, sale todos los días a otear el horizonte con impaciencia, para hacerle ver que, a pesar de su vida depravada, *no ha perdido la condición de hijo*, con tal de que quiera regresar voluntariamente a la casa paterna (Lucas 15).

Jesús como revelador del Padre tiene también un lugar preferente en mi libro, completa el tema anterior, y tiene un alcance innegable *para una teología renovada*.

La relación y experiencia *única y misteriosa* de Jesús con su Padre *es lo más novedoso* del Nuevo Testamento. Jesús se identifica constantemente con su Padre como algo natural, y como lo más importante de su vida. Por eso Jesús nos puede hablar del Padre, de sus sentimientos y de las características de su reino, a través de su persona, actividad y mensaje. Así lo percibimos en *"sus primeras palabras"* (Lucas 2,49), que utilizando la expresión *mi Padre*, contrapone esta relación de paternidad a la de María y José, decantándose por *lo que pertenece a su Padre*. Dicho de otra manera, *las primeras palabras de Jesús* están relacionadas con *la obediencia que debe a su Padre* por encima de todo, que en su vida pública se traduce en *la adhesión de Jesús al plan de Dios sobre él*.

J. A. Samaniego: El comentario que haces a Lucas 10,22, parece más explícito a este respecto.

C. Escudero: Sí que lo es, porque se habla directamente *de la revelación sobre el Padre que sólo puede hacer el Hijo*. Pero veamos el contexto, ya que Lucas 10,21-22 tiene una innegable unidad:

En aquel momento, con la alegría del Espíritu Santo, (Jesús) exclamó: -¡Bendito seas Padre, Señor de cielo y tierra, porque, si has ocultado estas cosas a los sabios y entendidos, se las has revelado a la gente sencilla! Sí, Padre, bendito seas por haberte parecido eso bien.

Mi Padre me lo ha enseñado todo. Quién es el Hijo, lo sabe sólo el Padre. Quién es el Padre, lo sabe sólo el Hijo y aquel a quien el Hijo se lo quiera revelar (Lucas 10,21-22).

Llama la atención, en primer lugar, la alegría de Jesús por el Espíritu, y cómo bendice espontáneamente al Padre *porque ha querido revelarles a la gente sencilla los secretos del reino* (Lucas 10,21). El siguiente versículo, con la expresión *mi Padre*, expresa de manera directa *el conocimiento único y recíproco del Padre y el Hijo*. Por tanto, podríamos afirmar que el conocimiento exclusivo que Jesús, el Hijo, tiene de su Padre, además de entrañar una relación profunda y misteriosa con Él, hace posible que Jesús nos revele algunos de esos

secretos insondables que pertenecen a Dios, a su reinado, a su manera de actuar *-como la predilección por los pobres y por la gente sencilla.*

Por eso Jesús tiene la capacidad de hacernos comprender y experimentar que *Dios es también Padre de todas las personas y pueblos de la tierra.* Cae pues la expresión *el Dios de Israel* y todas las demás barreras y fronteras entre los seres humanos, como algo artificial. La jerarquía, que mira en muchos aspectos más al Antiguo que al Nuevo Testamento, sigue invocando al Dios de Israel en la liturgia, como si Jesús no hubiera venido, y se siguen proclamando a sí mismos *Maestros* –más de los dogmas y del Derecho Canónico que del Evangelio-, sin admitir que *Jesús sigue revelando los secretos del reino a la gente sencilla.* Además, el título de *Maestro* le atañe sólo a Jesús (Mateo 23,8-9).

J. A. Samaniego: Jesús echó por tierra las principales instituciones sagradas de Israel. Pero en tu libro le dedicas un relieve especial *al sábado y al templo; ¿por qué?*

C. Escudero: *El sábado* ha sido siempre una de las instituciones fundamentales del judaísmo. La observancia del *reposo sabático* ha constituido durante siglos un distintivo de los judíos en medio de los pueblos paganos. Para los rabinos *la observancia del sábado era tan sagrada* que prevalecía sobre los demás mandamientos. Guardar este precepto tenía tanto peso como los demás mandamientos juntos, es decir, *observarlo correctamente equivalía a cumplir toda la ley.* Su transgresión se comparaba con los peores pecados: idolatría, asesinato, incesto. Marcos, en el episodio de las espigas (Marcos 2,23-28), pone en boca de Jesús esta rotunda declaración:

El sábado se hizo para el hombre, y no el hombre para el sábado: así que el Hijo del hombre es señor también del sábado (Marcos 2,27-28).

Es evidente que *el ser humano* está por encima de cualquier institución por sagrada que sea.

Me centro también *en el templo*, porque éste era el lugar más sagrado para los israelitas. Pero con el tiempo lo fueron convirtiendo en máquina de hacer dinero: *lugar de explotación, abuso y engaño.* Este baluarte del poder y dominio sobre la gente fue declarado por Jesús *cueva de bandidos. El nuevo templo es Jesús*, portador del Espíritu; también somos templos todos los que estamos bajo su influjo (Juan 2,13-22; Juan 3 y 4). La abolición del culto, tapadera de tantas injusticias, incluye *la abolición de lo sagrado.* Jesús inaugura así la normalidad de lo secular, de la vida cotidiana, de lo profano. *Lo verdaderamente sagrado*, que hay que respetar y dignificar, son *el hombre y la mujer*, que están en el centro del mensaje de Jesús y por encima de las instituciones.

J. A. Samaniego: Me ha llamado la atención el subtítulo del libro, *A vino nuevo, odres nuevos* (Marcos 2,22). ¿Lo crees significativo para recalcar *la novedad radical de Jesús?*

C. Escudero: Sí. Esta pequeña parábola encierra un significado profundo sobre *la novedad absoluta de Jesús.* Está enmarcada en el tema central de *la Nueva Alianza*

(Marcos 2,18-22). Ante la pregunta que le hacen a Jesús los fariseos: *¿Por qué razón tus discípulos no ayunan?* (Marcos 2,18), Jesús responde:

¿Es que pueden ayunar los amigos del novio mientras duran las bodas? Mientras tienen al novio con ellos no pueden ayunar (Marcos 2,19).

Jesús se pone en el lugar del esposo, ocupando así el lugar de Jahvé en el Antiguo Testamento, pero en lugar de hablar aquí de pacto o alianza, lenguaje jurídico, se habla de una boda, en la que el novio/esposo queda relacionado con el amor y la lealtad a su pueblo (Juan 1,17). *La boda, con carácter de alianza, va a ser una realidad permanente a través del Espíritu, por eso la alegría y la felicidad están garantizadas. Las prácticas expiatorias del Antiguo Testamento han caducado.*

Llegamos así a la pequeña parábola del *vino nuevo en odres nuevos*, que nos muestra que todo intento para hacer compatibles la Antigua Alianza y el Reinado de Dios *es inútil y pernicioso*, porque *lo nuevo* puede estropearse irremediablemente al querer hacerlo compatible con *lo viejo*, que no puede resistir la pujanza y fuerza de lo nuevo. Es además *sugerente*, porque la imagen del vino pertenece a la boda como algo sustancial e imprescindible: *es el símbolo del amor nupcial* como elemento esencial del banquete. Este vino hace referencia y simboliza *la sangre de Jesús como sello de la Nueva Alianza* (Marcos 14,24-25). *El vino nuevo significa pues su entrega total por amor. No tiene el significado de sacrificio expiatorio para aplacar a Dios, como los de la Antigua Alianza. Jesús encarna el reinado de Dios como novedad radical y absoluta.*

J. A. Samaniego: Tu libro ha sido publicado en internet por la editorial Bubok. ¿Cuál es la manera más sencilla de adquirirlo?

C. Escudero: Esa editorial no tiene “stock” de libros, pero se pueden encargar a través de diversas librerías que hay en las capitales más importantes de España, entrando en la página web:

<http://www.bubok.es/librerias/mapas>.

Ahí salen las librerías afiliadas a bubok de estas ciudades, con su dirección y número de teléfono. Se encarga el libro y tarde en llegar de 7 a 10 días.

También se puede pedir directamente a la editorial bubok, entrando en la página:

www.bubok.com

Una vez en la página, entrar en librerías en el apartado teología. También se puede adquirir el libro como E-Book, siguiendo este mismo trámite.

J. A. Samaniego: Es evidente que podrías destacar otros pasajes interesantes del libro, pero una entrevista tiene sus límites... ¡Gracias, y hasta una nueva oportunidad!

